

**El Señor
es compasivo
y misericordioso.**
-Salmo 102-



Miércoles XV
Tiempo Ordinario

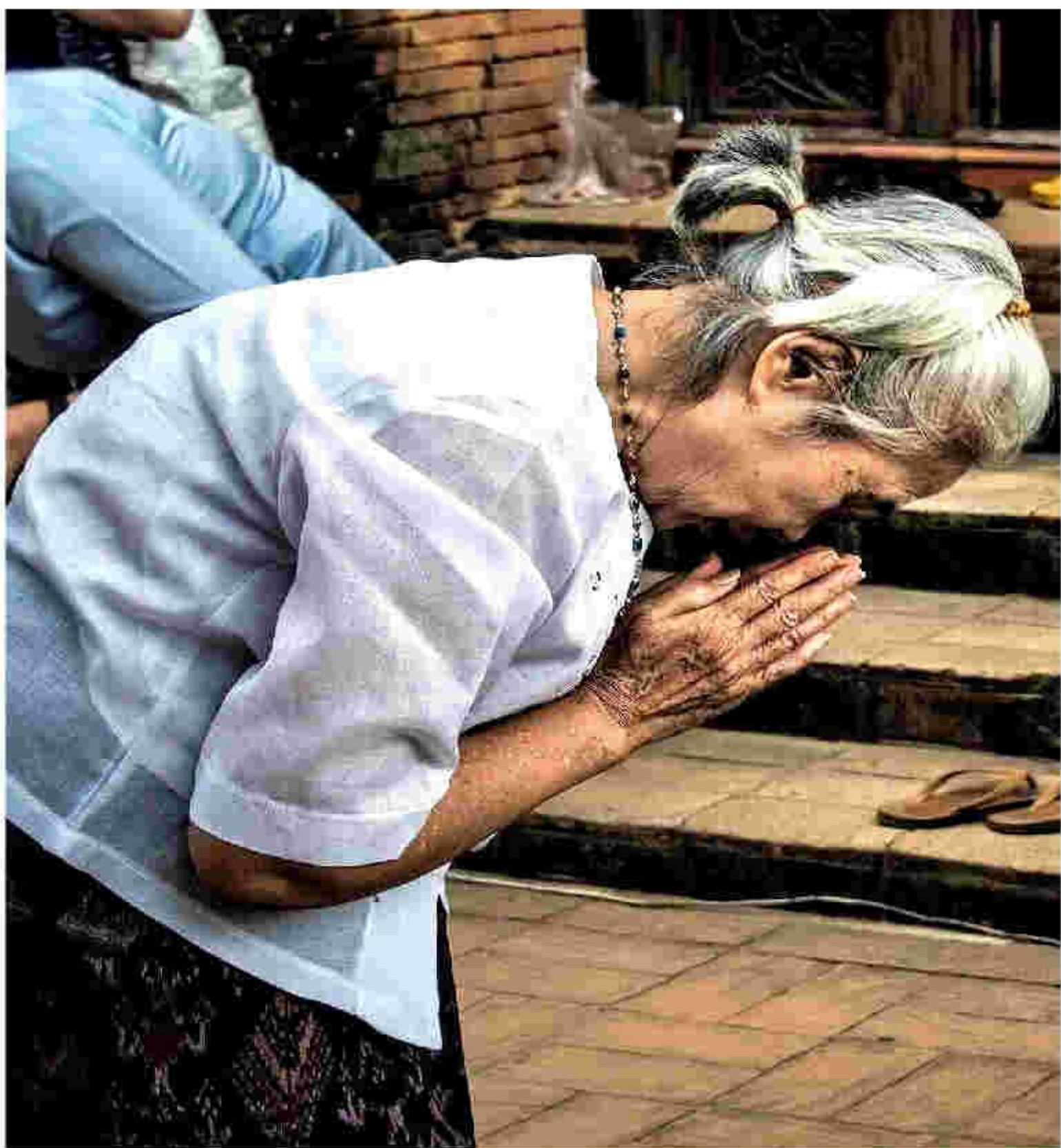


**LA REVELACIÓN
DE DIOS NO CONSISTE
EN MÁS
CONOCIMIENTO,
SINO EN UNA
MANERA NUEVA
DE VIVIR.**



Mateo 11,20-24

**“Te doy gracias,
Padre, porque has
revelado estas cosas
a la gente sencilla
y las has escondido
a los sabios
y entendidos.”**



Jesús no bendice a Dios porque los entendidos no entiendan, ni afirma que Dios da a algunos lo que niega a otros: Dios es Dios de todos. Lo que dice Jesús es que el Dios "Abbá" no puede ser aceptado más que por la gente sencilla y sin prejuicios, por aquellos que carecen de cálculo, de doblez o segundas intenciones. Los engreídos, los soberbios, los sabios tienen capacidad para crearse su propio Dios, que siempre se parecerá a ellos mismos.



Según Jesús, todos pueden acceder a la revelación del verdadero Dios: los sabios también, si son capaces de ser sencillos. Pero si se revelara sólo a los sabios, los sencillos, que no pueden volverse sabios, no tendrían posibilidad de llegar a Él.

No se trata, pues, de conocimientos: Dios no comparte con el hombre los secretos del conocimiento, sino su misma Vida.

Que Dios se pueda revelar a la gente sencilla es tan sorprendente que no nos lo acabamos de creer.



Una pregunta inquietante: “¿Dónde está tu Dios?” ¿En el Templo, en el palacio, en los bancos, en la fama, en la erudición, en el prestigio, en la influencia? Jesús se muestra feliz de que no sean la sabiduría ni el esfuerzo humanos los que nos acercan al conocimiento de Dios, sino la sencillez del corazón de quien acepta a Jesús como el que nos da a conocer al Padre: “Nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar” (Mt 11,27).



Si nos sentimos más religiosos en el templo que cuidando a un enfermo, si damos más gracias a Dios por ser ricos que por ser compasivos, si nos sentimos mejor en compañía de ricos poderosos que con gente sencilla... hemos de pedir fervientemente a Dios que nos cambie el corazón y que haga que nuestros sentimientos sean los de Jesús, porque es posible que toda nuestra religiosidad sea un gran error. La meta no es la Ley de Dios sino la Vida de Dios.



La única
manera
de
conocer
a Dios
es...

acercarnos a Jesús.